

EL RUIDO

PETARDO DOMINGUERO CON MUCHA SAL Y SALERO

Año II.

DIRECTOR
V. Hernández Aldaeta

BILBAO
14 de Julio de 1901.

NÚMERO SUELTO
5 céntimos

Núm. 63

IBOMBA VAI

SIGA LA RACHA

La desolación más espantosa reina y no gobierna en los ruines corazones de nuestros bolsistas más conspicuos, si que también tahures.

No hay Dios que levante á las pobre-cillas Auroras boreales, semejantes á las infinitas Magdalenas que, después de caer en los brazos de un viejo rico ó de un señorito tronera, no hay Cristo que cargue con ellas, por mucho que comprenda que nadie puede arrojarlas la primera piedra.

Todos los valores se han resentido en su amor propio, como si un mal Charol les hubiese puesto una pica en la paletilla, y bajan, bajan sin cesar, siguiendo el vicio de moda é introduciendo el pánico, ó lo que sea, en infinidad de conciencias nada estrechas ni limpias.

En las aceras del Suizo, apesar del calor propio de la estación de Santander, corre un viento que hiela, no solo las palabras, sino los lapiceros conque los agentes policiaicos de la Bolsa ó la vida anotan las operaciones, que no se hacen ni á tiros.

Para fines de este mes va hacer falta infinidad de tirabragueros, pues se anuncian quiebras á porrillo. La Banca Bilbaina está en un trís, la Unión Financiera va á decir krac, muchos van á tomar el tren y no pocos se van á llevar el revólver á las sienes para hacer pum!

Todo lo cual les tiene sin cuidado á numerosos sujetos de las siete calles, simpáticos expendedores de bacalao, loza, percales y café tostado, á quienes les han dado la tostada, dejándoles los bolsillos forro con forro, justo castigo á su avaricia, pecado capital, condenado por Dios y cometido por ellos, tan católicos.

—Por nosotros—dicen ellos, en unión de Videá el concejal—ya se puede hundir la Aurora, y el amanecer, y el mediodía y hasta la estrella Polar, que para hundidos aquí estamos nosotros, sin que nos valga la Paz ni Caridad de Arratia, el judío de la Bolsa.

Los que están inconsolables son los revisteros financieros de los periódicos. El de *La Voz de Vizcaya* llora á lágrima viva la desolación, la frialdad, la eseasez de bolsistas y de operaciones que se observa en la timba bursátil.

Alienta á los puntos, les anima, diceles que no tengan miedo y acudan á la miel; augúrales mejores tiempos, ganancias fabulosas, reparaciones espléndidas, todo lo que puede idear el mejor

gancho de garito para pescar incantos.

Pero ¡ah! la moralidad de *La Voz*... Bien á cada paso sale llamande la atención del señor Echánove, diciéndole qué se juega en Barrencalle y en otros sitios á los prohibidos. Deben ser tazafios los dueños de chirrlatas; se debe pescar mejor en las revueltas y turbias aguas de la Bolsa.

¿No se puede decir que es un robo lo que está pasando en pleno Bulevar? Se multiplican los Bancos y las sociedades industriales lo mismo que las chinches, y allá van papelotes que se cotizan enseguida con muchos duros de prima.

No se ha hincado el picachón en infinidad de minas, ignorándose si tienen media tonelada de mineral, y las acciones suben y suben, sin que nadie diga: ¡Eh! Cuidado, que eso puede ser un time.

Sociedades que no han repartido un dividendo y Bancos que no se sabe sobre qué van á operar gozan en la Bolsa de inusitado favor, sus acciones se cotizan con mucho dinero sobre el valor nominal, y nadie grita, aún después de descabros tremendos: ¡Eh! Ojo, que asan carne.

En fin, buena está la prensa y buenos están los capitalistas bilbainos.

Por mí que siga la racha del tira y afloja del Bulevar, que se despedacen y hundan los bolsistas, que haya un día una de palos y mordiscos que tenga que decirse, después, al pasar por allí: Aquí fué Troya!

MAL SASTRE

Lo es, sin disputa alguna, el del *Campillo* que, en la sastrería de *El Liberal*, no cose de balde ni pone, además, el hilo.

Y es mal sastre porque lo dice el aforismo popular: «mal sastre el que no conoce el paño», y el del *Campillo* no conoce el paño de Bilbao ni por el forro.

Se descolgó el otro día con un artículo cubierto de brillante ropaje y debió quedar sacantado de su confección, sin echar de ver que estaba malísimamente hilvanado.

El hombre, ó, mejor dicho, el sastre, metió la aguja sin ton ni son, diciendo que Bilbao es una especie de Paraíso, sin acta de diputado y sin perderse todavía, donde no se conoce la miseria; se respira la dicha y el bien estar; las autoridades, altas y bajas, se exceden en el cumplimiento del deber, las corporaciones populares se desviven por hacernos la felicidad; ricos y pobres, señoras y caballeros, niños y militares jamás se salen de la raya, y los periodistas, con ó sin dedal, no tienen más que cobrar el sueldo tranquilamente, sin

censurar á nadie, porque en Bilbao está, como dicen en la zarzuela,

*Todo, todo, todo muy bonito,
muy arregladito,
todo esta muy bien.*

¡Lástima, señor sastre, que no sea verdad tanta belleza!

Por no ser eso verdad, le ha resultado el terno un adfesio, que no se ha querido poner el público, para quien estaba hecho, porque los pantalones le venían muy anchos, como á usted las cosas de Bilbao; la americana, si bien tenía las mangas muy bien pegadas, lo que demuestra que usted no es manco en el arte de pegar mangas, reventaba por las costuras, por lo que es de suponer que no sabe usted sentárselas á nadie, y el chaleco... hombre, el chaleco estaba bien hecho. De manera que usted no es sastre, ni Cristo que lo fundó, sino chalequero. Puede ingresar en el gremio de chalequeras, que son aquí las únicas que hacen chalecos.

¡Y yo que tenía tantas esperanzas en *El Liberal* de Bilbao.

Pero, nada; si las aguas de la ría siguen bajando de color de ladrillo, á pesar del clamoreo del vecindario, los mineros burladores y las autoridades consentidoras de la burla, no merecen la más leve censura, porque los unos y las otras son dechados de rectitud y caballerosidad, según el chalequero.

Si en la perrera de San Agustín se da de palos á los detenidos hasta matarlos, no hay por qué criticar tan bárbaros procedimientos, pues eso no es más que exceso de celo de los inteligentes y honorables guardianes que disfrutamos.

Si la tributación de consumos, única que aquí existe, encarece de un modo inconcebible los artículos de primera necesidad, no hay por qué ir contra tan odiosa contribución, pues, además de que los tiznados obreros de las fábricas y los cargadores de los muelles viven en los lindos hoteles del Ensanche y Campo de Volantín, denotando la opulencia en que se encuentran, es sabido que la administración de las provincias vascoas es la más honrada y más sabia del mundo y sus alrededores, á la que hay que dedicar poemas en tres cantos y repique.

Si aquí el clero no nos deja respirar, los ricachos corrompen el sufragio y compran las primicias de muchachuelas impúberes, los tranvías aplastan á los transeuntes, los tenderos nos envenenan con sus adulteraciones, los bizcaitaras insultan á todo el que no es de aquí, la fuerza armada, en las luchas entre obreros y patronos, se pone del lado del fuerte, con razón ó sin ella, casi siempre sin ella, y á diario ocurren enormidades cometidas por los de arriba, *El Liberal*, con su sastre á la cabeza, no tendrá nada que oponer, porque él no ha venido aquí sino á manejar el incensario en loor de las ilustres calabazas que presiden esta Sociedad, aquel Ferrocarril ó el Banco de más allá.

Y para ese viaje no hacían falta tantas alforjas y bien estábamos con *El Noticiero* y demás pasteleros bilbainos.

Bilbao-Rif

Joaquín Dicenta, en un artículo publicado hace pocos días en *El Liberal*, trataba á Madrid de pueblo africano, por cometerse á diario en plena luz del día crímenes escandalosos, motivados algunos por cosas tan baladíes, que ponen de relieve lo escasos que estamos de cultura en este desdichado país.

Pues aquí está Bilbao que no le vá á la zaga; porque si es cierto que no se consuman crímenes á diario, los hay, desgraciadamente, con bastante frecuencia, en relación al número de sus habitantes.

Pero vayamos al asunto que nos proponemos.

El martes, también en pleno Arenal, cuando el paseo nocturno estaba más concurrido, destacándose elegantes señoritas y hermosas costureras, se vió un espectáculo denigrante, impropio del último villorrio, cuanto más de esta villa, la *culta* Bilbao.

Paseaba un matrimonio extranjero con toda la despreocupación peculiar en ellos. Iban vestidos al estilo de su país, siendo el tipo de la señora un tanto llamativo, lo que dió origen á que algunas jóvenes modistas hallaran ocasión para hacer cochufetas de la tranquila pareja. La chacota se extendió por todo el Arenal como reguero de pólvora, y aquello era cosa de desmayarse del rubor que producía. No conformes con esto, les propinaron tan fenomenal rechifa, y llegó á alcanzar tales grados el escándalo, que hubo necesidad de que intervinieran los municipales de punto para que el orden se restableciese, no consiguiéndolo hasta que los silbados se retiraron del Arenal, satisfechos, en medio de todo, de que no les comieron los mauris.

No es este el único caso ocurrido en Bilbao, ni son los extranjeros solamente víctimas de la mofa bilbaina; lo son también muchos forasteros, que sufren la crítica desvergonzada de nuestras modistillas (salvando siempre las excepciones), que son muy bonitas y simpáticas y todo lo que se quiera, pero, amigo, tienen la menor cantidad de respeto á las señoras que llevan la indumentaria algo llamativa.

Es preferible que nuestras graciosas modistas posean menos belleza y algo más de educación; que la educación constituye belleza.

Triquitraques

¡Anda salero!

En el Congreso de los Diputados ha habido un zipizape más que regular por mor del dique de la Habana.

Ya sabrán ustedes que este dique fué vendido por el gobierno á nuestro gentil mozo don Eduardo Aznar, con la condición, al parecer, de que lo había de traer á España.

Los diarios locales, al dar tan grata noticia, echaron las campanas á vuelo, porque en trayendo á Bilbao el aseudereado dique, nos iban á salir al rede-

dor de las uñas, en vez de padrastras, monedas de cinco duros.

Bueno; pues en la sesión del miércoles del Congreso, un tal Sánchez—Sánchez se había de llamar para esa buena—denunció que nuestro gran don Eduardo estaba en tratos con una casa de la Habana para venderla el dique famoso, con lo que se levantó todo incomodado el ministro de las Plazas de Toros, desmintiendo ese absurdo, y muchos diputados alborotaron al gallinero, diciendo que era antipatriótico y faltar al contrato, y que don Eduardo es una persona muy decente, y que patatán y que patatín.

Como don Eduardo, que es diputado por Miranda, no estaba presente, no pude decir esta boca es mía; pero si llega á estar...

Si llega á estar no despliega los labios, porque en eso de los discursos, á pesar de la estatura, es todavía muy corto.

En cuanto al asunto... ¡qué sé yo!

Me parece que el tal dique va á dar muchas desazones y para evitar cuestiones era bueno... ¡ocharlo á pique!

Ustedes creerán que soy yo solo quien dice que va mala gente á la timba del Suizo.

Pues se equivocan.

Vean ustedes lo que dice Manuel Aranaz en la revista financiera de *El Liberal* del jueves:

«Papel minero escasea, y acuden á la banca los tomadores.»

¡Los tomadores!... ¡Qué encantadora franqueza!

Y de fijo que acudirán también timadores, espadistas, topistas, mecheros y hasta bandidos de trabuco naranjero.

Pere, calla, eso de tomadores me suena, además, á otra cosa diferente, y si son lo que en este momento me figure, le advierto á Aranaz una cosa.

Que si acuden tomadores y escasea lo contrario, ponga este anuncio en el diario: «Se necesitan dadoras».

¡Ya era hora!

Estaba yo del marqués de la Vega de Armijo hasta la coronilla, porque los periodistas me lo servían hasta en la sopa, rebozado con las palabras más laudatorias.

Por fin, ha salido para su castillo de Mos, á respirar aires frescos y oír la muñeira, pero no sin tener un banquete antes en «La Bilbaina» con Goyarrola, Ibarra, Zubiría y otros percebes por el estilo, á quienes se les caía la baba de vanidad por el favor de comer con ellos que les dispensaba el—doscientas veces repetido en los periódicos—*ilustre prócer*.

Es cosa chusca lo que ocurre con los periódicos y la gente gorda de aquí.

A cada paso están diciendo que los políticos son unos pillos y unos sinvergüenzas! y en cuanto llega uno de los de más campanillas, ya están los unos ilustrándole y oliéndole hasta por debajo de los calzones y los otros convidándole y llevándole á ver las minas, las fabricas y las pocas cosas más que hay dignas de verse.

De todo lo cual colijo, aunque á nadie le convenza, que tienen menos vergüenza que el de la Vega de Armijo!

He visto el último número de la revista sacos dineros que se titula *El Pan de los Pobres*.

Los últimos mi agros de San Antonio han sido estupendos.

A una porción de señoras les ha curado la matriz, que la tenían sin poder hacer nada con ella.

A un matrimonio, que tenía un hijo idiota, le ha colocado este doctor en un periódico católico.

Y á una solterona, que le había perdido, por el amor de Dios, más de veinte veces un marido, le ha proporcionado el entrar de ama de un cura, lo que ha hecho exclamar á la solterona:

—«Gracias, San Antonio bendito, por haberme concedido lo que tantas veces te he suplicado.»

En los cepillos del «Pan de los Pobres» se han recaudado en el mes último 6.787,28 pesetas, las cuales han sido distribuidas en esta forma:

A las religiosas Adoradoras, 1.000; á las monjas del Refugio, de Begonia, 1.000; á las Hermanitas de los pobres, 1.000; á las monjas de Santa Clara, de Begonia, 500; al hospital de Begonia, 500; á las monjas Agustinas, de Arciniega, 700; raciones de pan, etc., á los pobres, 2.080,86.

De manera que para monjas y beatas de toda elase, cerca de 5.000 pesetas, y para los pobres, 2.000.

¡Bien por Villacián y demás tinadores místicos!

Por supuesto, que no creo que se recaude al mes tanto; de fijo que es un embuste cual los milagros del santo!

Desde Santander le dicen á *El Liberal* de aquí, que en Terrelavega ha sido conducido, sigilosamente, desde el cementerio á la nueva iglesia, donde ha sido enterrado, un cadáver perteneciente á familia opulenta.

También le dicen que las autoridades han tomado cartas en el asunto y que exigirán responsabilidades á los autores del traslado.

No lo creo.

¿El cadáver pertenece á una familia opulenta? Pues al pobre enterrador le van á ajustar la cuenta!

Otro telegrama de Santander:

«Se ha disparado un tiro en la gacanta un barrendero llamado Santiago Fernández Crespo.

Ignóranse los motivos que le han llevado á tan fatal resolución.»

Pues bien facil es el adivinarlos.

¿Un tiro se ha disparado y es de oficio barrendero? De fijo que estaba hastiado de tener tanto dinero!

El pobre Julián Arbulo ha muerto.

Era amigo mio, aunque más de una vez anduvimos á la greña en las columnas de los periódicos.

Valía más que muchos periodistas que cobran grandes sueldos por decir simplezas y, desde luego, muchísimo más que Martínez Rivas, de cuya munificencia, así como los demás redactores de *El Porvenir Vaseo*, vivía el pobrecillo.

¿Cochino mundo este, en que las ratas sabias tienen que vivir del favor de los asnos cargados de oro.

Era escritor correctísimo, lo mismo en prosa que en verso, cuidándose más de la forma que del fondo, porque, como la mayoría de los periodistas españoles, rendía culto al superficialismo.

Su cuerpo era un conjunto de calamidades. No distinguía á tres en un bizcaitarra, ni disponía más que del brazo derecho, y andaba al pim pim, porque los tendones de la pierna izquierda, así como los del brazo del mismo lado, le estaban sumamente cortos.

Siempre que hablábamos me decía que él era anarquista. Yo, con aquella fecha, no anarquista, diosicida, creyendo en Dios, habría sido.

Si hay algo más allá de la tumba, cosa que no pongo en duda, porque creo lo contrario, no han menester oraciones para procurarle un rinconcito en el cielo, que hartosufrió en estemundo, y, de todos modos, vayan estas líneas en honor del asalariado de la pluma que, tras de no ser mal hombre, contri-

buyó á la cultura del pueblo en más medida que muchos á quienes se les levanta estatuas y se les hace ostentosos funerales.

Cohetes madrileños

Regocijador y cosquilloso RUIDO:

Si publicas en tus atronadoras columnas este ramillete de cohetes que te envío, me consideraré corresponsal tuyo en esta corte de lecheros envenenadores y de políticos menos lecharos, pero muchísimo más sinvergüenzas.

Voy á participarte, por de pronto, que en los jardines del Buen Retiro se ha celebrado la subasta de las moñas que lucieron los toros lidiados en la corrida de Beneficencia y que fueron regaladas por la reina, la princesa de Asturias, la infanta Isabel, la princesa de Wrede, la duquesa de Santo Mauro, la marquesa de la Laguna y las señoras de Moret y de Merino.

Total, ocho moñas.

Por la moña de la reina dieron 200 pesetas, por la de la princesa, 105 y por la de doña Isabel, 100.

La que está peor pagada es la de la princesa, pues su moña, para mi gusto, es la mejor de todas.

La que ha alcanzado mayor puja es la moña de la hija de Sagasta. Todos se tiraban á ella. Quinientas pesetas alcanzó. ¡Lo que es el ser joven y además hija del Presidente del Consejo!

En cambio, la moña de la señora de Moret no produjo más que 85 pesetas, y aún tuvieron peor suerte la duquesa de Santo Mauro, la princesa de Wrede y la marquesa de la Laguna, que nadie dió una perra gorda por sus moñas.

Digo yo que eso será por la calidad de las moñas, y las de estas últimas sefíoras estarán ya ajadas y sin vista, mientras las de las otras estarán bien conservadas, lustrosas y poco manoseadas.

Según era de esperar, esta cuestión de las moñas ha dado mucho que hablar y han abundado unas coñas... ¡que no se pueden contar!

Ya ha comenzado en las Cámaras la discusión del Mensaje, una cosa que no sirve sino para que los charlatanes de todos los colores hagan gala de que saben menear la lengua y meterla en cualquier sitio, como si eso le importara á nadie tres pepinos.

En el Senado ha habido un tío, que le llaman Pidal, que ha tenido la poca vergüenza de pedir que se aumente los sueldos al clero, que se subvencione á todos los conventos y que se abra los brazos á todas las comunidades de frailes que quieran venir de Francia.

Ya ves cuánto desatino. No me parece mal que les abramos los brazos á los frailes, pero después de habérselos echado al cuello y haberles cortado el resuello.

Pues, apesar de llamarse este gobierno liberal, todavía no le han llevado á la cárcel á ese senador, ni creo que le van á llevar. ¡Qué escándalo!

En el Congreso ha habido discursos para todos los gustos, menudeando los incidentes chistosos.

Un tal Irigaray, carcatólico hasta las pezuñas y merecedor de que se le cuelgue de un farol, ha pedido la unidad católica y la inquisición, lo que hizo de reír la mar á todos los diputados, sobre todo á un tal Soriano, que no es de Soria, sino de Valencia y que, según parece, no cree en Dios ni en el diablo.

Pero tuvo un golpe bueno el correccionario del cura Santa Cruz, y fué que le dijo á Ugarte, el ministro jesuita de Silvela, que no había defendido bien la religión desde el ministerio, á pesar de estar subvencionado por las sociedades católicas de obreros.

Al otro día, este Ugarte, que casi es tan hablador como el vinatero de ese ayuntamiento, protestó furiosamente de estar subvencionado por nadie, diciendo que solo cobraba 6.000 pesetas por desempeñar la secretaría de esos círculos.

—Pues pida usted más jornal le interrumpió Soriano, con lo que á poco echan las tripas los padres de la patria, de tanto reírse.

Porque has de saber que todas estas cosas del Congreso y del Senado son de risa solamente, y aunque parece muchas veces que dos senadores ó dos diputados van á darse de palos, luego se tiran caramelitos y acaban por cenar y se si dormir, juntos.

¿Y qué te parece de los Círculos católicos de Madrid? Tener nada menos que á un exministro de secretario, á quien le dan 6000 pesetas! Así ya pueden ser borregos los obreros madrileños y lucirles la lana.

Pero, chico, el disloque ha sido el discurso de Melquiades Alvarez, que habla como un ruiseñor, aunque los demás diputados republicanos son ahora más ruiseñores que él, pues están que trinan contra el nuevo diputado.

Figúrate que ha dicho que no hay que separar la iglesia del Estado y que hay que pagar bien á los curas y otras barbaridades por el estilo, lo que á Sagasta y á todos los tunantes que van bien en el machito les ha parecido muy bien hablado.

Entre los del gorro frigio hay, con tal motivo, un zafarrancho de mil frailes y otras tantas beatas.

Van á acabar por tirarse los gorros.

Como me voy alargando y tengo el gazzate seco, para ir á la taberna dejo la pluma y ahueco.

PETARDILLO.

Madrid 12 julio 1901.

TOTAL, 14 PERRAS GORDAS

Preparados tenía los objetos, á fin de celebrar la gran subasta en la acera del Suizo, sin secretos, cuando en hora nefasta se presenta en mi casa, de improviso, y sube al quinto piso, el mismo Federico el Clayetero, que, al verle, me quedé como un madero.

—Síntese usted, don Fede, le dije, al fin, pasado el primer susto, y dígame, si puede, por qué le veo aquí con gran disgusto.

—El motivo de hacerte esta visita, contestó el senador, limpiándose el sudor

después de subir tanta escalerita, es que á comprarte vengo decidido los objetos que tienes en EL RUIDO, reunidos por tí en la suscripción para hacerle á Tomás una edición de los grandes discursos, elocuentes, que van á ser asombro de las gentes.

—Su decisión alabo, pues me evita quehaceres y quebrantos, aunque me chocha, fabricando tantos, que no me permitiera usted un clavo.

—Me tuvo entretenido una diarrea que le entró de repente á Picavea, á causa de las mil sofocaciones que, allá, en San Sebastian, las elecciones le dieron, pues los socialistas dos mil palos soltaron á ojos vistas.

—Y usted que tiene el corazón muy tierno y siente admiración por él tan viva estuvo siempre al lado de su yerno, haciendo funcionar la lavativa?

—Así es.

—Pues aquí están los objetos todos que he recibido, cuya lista habrá visto usted en EL RUIDO y en la que firman vascos y maquetos. ¿Cuánto da por el sable de Leguina?

—Media peseta solo y... filipina.

—¿Y por esta herradura, que es de fraile?

—Por esa doy un perro, para Ibarra, por si quiere lucirse en algún baile. Sino para chatarra.

—Retrato de la napia del alcalde...
 —Quita, eso no lo quiero ni de balde.
 —Cuánto dá usted por todo,
 para no estar aquí dándole vueltas?
 —Catorce perras sueltas.
 —Grandes ó chicas?
 —Grandes.
 —Me acomodo.

Y llévase enseguida tanto trasto
 que me causan á mí la mar de gasto.
 —No está usted hecho mal sociol
 No se le escapa un ripio...
 De fijo que conmigo ha hecho un negocio
 como no se lo ha propuesto el municipio
 vendiéndole terrenos,
 eso que allí los ha hecho usted muy buenos!
 —No tanto. Conque, adios, pásalo bien.
 —Adios; que con salud le coja el tren.

Ha producido, pues, la suscripción
 catorce perras gordas de vellón,
 lo que á mí me parece un dínal.
 ¡Y sobraré metal!
 Pues de fijo que nunca llega el día
 de que hable en el Congreso Bajaría!

Truenos de todas partes

Esto sí que pone los pelos de punta
 á cualquiera.
 En Moscow, la población mas grande
 de Rusia, se dedicaban las grandes da-
 mas de la nobleza al adulterio, atracán-
 dose á lo pavo con sus queridos, y cuan-
 do parían, las asistían un médico muy
 reputado y una comadrona no menos
 conocida, los cuales cogían á los niños
 recién nacidos y los enterraban en
 cal viva.
 Ahora se acaba de descubrir este
 lío, que ha escandalizado al mundo en-
 tero.
 Dos cosas se deducen de estos espan-
 tosos crímenes.

Que si hace en Rusia gran frío,
 según afirma la gente,
 las marquesas y duquesas
 tienen la sangre caliente,
 y que la alta aristocracia,
 lo mismo aquí que en la China,
 se merece por sus crímenes
 llevarla á la guillotina!

Los periódicos franceses dicen que
 Francia necesita fomentar sus dominios
 en Africa y que Marruecos compre-
 nde las buenas intenciones que los fran-
 ceses tienen para con él.

A la vista saltan esas intenciones.
 Lo que quieren los franceses,
 después de tanto misterio,
 no es más que ir á Marruecos
 y conquistar el imperio!

El papa ha enviado una nota al go-
 bierno francés protestando contra la
 ley de Asociaciones.

Al reunirse los ministros en Consejo,
 dijo el de Negocios Extranjeros:
 —El Vaticano ha enviado una nota
 protestando contra la ley de Asocia-
 ciones.

Y dijeron los demás, á coro:
 —Pues que nos toque el consonante.
 Como en España.

Que si por cualquier cosita
 estornuda el Padre Santo
 ya están Sagasta y Silvela
 y todos los suyos temblando.

Leo que veinte mil damas católicas
 de Zaragoza van á enviar un mensaje
 á la reina, pidiendo que se apoye á las
 órdenes religiosas, en vez de expulsar-
 las.

Otra cosa debieran haber pedido más.
 Que pongan á sus maridos,
 tan mansos ante esos yerros,
 amarrados al cogote
 los simbólicos cencerros!

En el manicomio de Sevilla, dirigi-
 do naturalmente por hermanas de la

caridad, se explota bárbaramente á los
 locos, á quienes se emplea en traba-
 jos durísimos del campo.

Los periódicos sevillanos protestan
 contra semejante abuso y piden al go-
 bierno que sienta la mano á esas inhu-
 manas mujeres, que así tratan á los
 pobres allenados.

Los que estan locos son esos perió-
 dicos.

¿Castigar á las manjitas
 le piden á este gobierno?
 ¡Caramba! ¿Y si se condena
 y va á parar al Infierno?...

Consultorio de EL RUIDO

Una Barandianería

—¿Quién es usted?
 —Emilio, para lo que se le ofrezca.
 —Y á usted, D. Emilio, ¿qué se le
 ofrece?
 —Vengo á contarle una porquería de
 D. Eduardo Barandiarán.
 —No le conozco.
 —Es un señor que tiene muchas dro-
 gas y, entre ellas, un hijo, que es dipu-
 tado por el pueblo de Carrión de las
 Campanas.
 —No, hombre, por Carrión de los
 Condes.
 —Pues yo siempre he oído *Las Cam-
 panas de Carrión*.
 —Entonces es que ha oído usted cam-
 panas y no sabe donde. *Las Campanas
 de Carrión* son el título de una zar-
 zuela.
 —Buene; pues á lo que vengo. Es
 el caso que el negrero don Eduardo ha
 cometido con sus dependientes una ba-
 rrabasada, principalmente conmigo,
 que he sido hasta hace poco su mozo de
 almacén.

—Venga la barrabasada.
 —Consiste en que, cuando se casó su
 hija, allá por marzo, fué y nos convidó
 á todos los dependientes á cenar en el
 Moderno.
 —¡Hombre! ¿Y convidarle á uno á
 cenar es hacerle una mala acción?
 —Pero es que, según van saliendo
 los dependientes de la casa, al hacerles
 la cuenta, les quita el precio de la cena.
 —¡Caramba! Vaya un modo de con-
 vidar.

—A mí que era mozo de almacén y
 no ganaba más que tres pesetas, me ha
 quitado cinco, con las que hubiera co-
 mido en casa dos días seguidos.
 —Me parece que exagera usted.
 —No, señor. El me dijo, al quitarme
 el duro, que era para pago del regalo
 de boda que hicimos á la señorita los
 dependientes de la casa.

—¡Ya decía yo!..
 —Pere, señor, si yo no ví el regalo,
 ni sé lo que costó y fué cosa de los em-
 pleados gordos, que podrán permitirse
 el lujo de regalar alhajas á las hijas de
 los amos, pero no un pobre dependien-
 te que ganaba 3 pesetas.

—¿Y quiere usted recobrar el duro?
 Coja á don Eduardo y llévelo á los tri-
 bunales.
 —Me conformo con traerlo á EL
 RUIDO, para que se vea de lo que es
 capaz un droguero.
 —Se verá, pierda usted cuidado.
 —Y ¿cuánto me lleva usted por po-
 nerlo en el periódico?
 —Cinco duros, para comprarle una
 sortija, el día que se case á una hija
 que tengo.
 —¡Muchas gracias!
 —No hay de qué.

ROBO DE UN BAÚL

—¿Puede usted hablar con un viudo,
 á quien le han robado el baúl?
 —Conmigo pueden hablar todos los
 viudos que se presenten.
 —Yo tenía roce íntimo y continuo
 con Jacoba González, cuando de la no-
 che á la mañana va y se me escapa á
 León.

—¿A qué?
 —A criar. Después, en la misma casa
 donde estubo dando de mamar, se que-
 dó para servir y para lo que hiciera fal-
 ta. Yo la escribí para que viniera, por-
 que cuando uno se acostumbra al roce
 de una mujer, no acierta á pasarse sin
 él. Y ¿qué le parece á usted que me
 contestó?

—Que busque usted otro roce.
 —Eso, y que tenía cien duros para
 mandar quitarme la vida.
 —¡Caracoles!
 —Sí, señor, y á últimos de abril se
 presentó aquí el amo de la Jacoba, á
 quien quiere muchísimo, y no me qui-
 tó la vida, pero sí el baúl, que lo tenía en
 una casa de Achuri, mientras yo esta-
 ba trabajando en el Desierto. Como di-
 jo que aquél baúl era de su criada y
 tenía autorización de ella para llevár-
 selo, se lo entregaron sin ningún re-
 paro.

—Diga usted; ¿es muy larga la his-
 toria?
 —Enseguida acabo. El baúl era de
 la criada, pero las ropas que contenía,
 unas eran mías y otras de mi difunta
 esposa. Reclame en el gobierno ci-
 vil, donde no me han hecho ni pizca de
 caso, porque la ama de mi Dulcinea es
 prima del jefe de la guardia municipal,
 señor Adsuar, pero, en cambio, al in-
 sistir una y otra vez para que me en-
 treguen lo que es mío, me han llevado
 á la perrera, me han quitado toda la
 correspondencia de la Jacobita y, ade-
 más, de propina, un polizonte de la ju-
 dicial me pegó una bofetada. ¿Qué le
 parece á usted?
 —Una barbaridad, sobre todo la bo-
 fetada, y que eso es lo que tiene el ro-
 zarse con mujeres que se ponen á ser-
 vir á las primas de los jefes de la guar-
 dia municipal.

Chisporroteo general

NUEVO TEATRO.—Compañía Cómico-Lí-
 ricas, dirigida por el primer actor don Eliseo
 San Juan.

Hey, domingo, funciones por tarde y no-
 che, en las que tomarán parte dos célebres
 voladoras.

¡Apaga y vámonos!
 Eso es lo que han dicho el sol, la luna, la
 luz eléctrica y el gas, ante la nueva LAM-
 PARA IDEAL, la luz del siglo XX, á incan-
 descencia por el petróleo.
 La Lámpara, con todo su aparato comple-
 to, no cuesta más que 25 pesetas; tiene una
 fuerza lumínica de 60 bujías; no ofrece nin-
 gún peligro, ni huele, ni da humo, ni calor.
 Leopoldo de los Ríos, General Castillo, le-
 tra S, 1.º, derecha.

Comunican de Castilla
 que las malditas tormentas
 las cosechas les arrasan
 y que envueltas con la piedra
 caen centellas y rayos
 que ni los templos respetan.

Un pastor que en Villafria
 estaba guardando ovejas
 murió herido por un rayo
 y una vieja que en la iglesia,
 delante de San Antonio,
 estaba reza que reza
 la dejó también cadáver
 una chispa de gran fuerza.

Por eso lo que conviene
 para evitarse molestias
 es ir á EL TUNEL BILBAINO
 donde dan buenas meriendas
 y donde no se ven chispas
 de las llamadas eléctricas,
 sino chispas de otra clase
 que en vez de matar alegran.
 Santa María y Ribera.

Señor, ¡qué ayuntamiento este!
 No hace otra cosa que abrir y cerrar zan-
 as en las calles.

Hay que llevar dieciséis ojos abiertos pa-
 ra no desaparecer como por escotillón.
 Así es que todos los microbios andan por
 el aire y se nos metan á cientos por la boca.
 Menos mal que contra los microbios está
 el vino de SAN PEDRO Y ONTAÑON, que
 los mata mejor que á tiros.
 Garrañones á domicilio
 Almacén: Iturrubide, 34.

Del año 1901 llevamos ya 27 semanas y 188
 días.
 En ese tiempo ¿cuántas cosas malas ha-
 brán hecho los hombres y las mujeres?
 No se puede ni imaginar.
 Porque es lo que dice el párroco de San-
 tiago.
 —¿Queréis ser buenos? ¿Queréis ganar la
 gloria? Pues acudid al comercio de CONS-
 TANTE, que es donde se venden las mejores
 camisas, las mejores boinas, las corbatas más
 elegantes, los corsés más retrecheros y las
 enaguas más incandescentes.
 Compra y venta de Mantones de Manila.
 San Francisco, 29.

Se muere en Bilbao la gente
 solo porque tiene ganas;
 porque bebe agua del río,
 porque vive amontonada,
 porque come porquerías,
 porque sin cesar trabaja,
 porque va á las procesiones,
 porque consiente á Sagasta
 y porque lee *El Nervión*
 y sus hojas literarias.
 Para vivir muchos años
 solo en Bilbao hace falta:
 comprar el domingo EL RUIDO,
 tener dinero en el arca,
 no hacer caso de mujeres,
 dormir catorce horas largas
 y acudir todas las noches
 ó cuando se tiene ganas,
 á comer y á beber bien
 donde LA PARRA VIZCAINA
 Servicio permanente.
 San Francisco, 61 y Constitución, puerta
 verde.

Ya se sabe que en Nueva York ocurren
 cosas terribles.
 Ultimamente, á consecuencia del calor
 murieron 28 personas y se volvieron locas 60.
 ¡Qué manera de mentir!
 Porque yo sé de buena tinta que esos ca-
 sos de locura y esas defunciones no fueron
 por el calor del sol, sino por el del ron y el
 ajeno que bebieron.
 De lo cual estamos aquí libres, pues con
 beber vino de LATORRE Y COMPAÑIA,
 que es superior y lo sirven en garrañones y
 á domicilio, no hay peligro de volverse loco
 ni de que le salgan á uno sabañones en el
 invierno.
 Depósito: Calle de Ledesma.

¿Queréis creer, ciudadanos,
 que paso muy mal las noches
 desde que sé que Inglaterra,
 abrumada de ambiciones,
 quiere armarnos un belén
 á los pobres españoles?
 Estoy nervioso en la cama
 y tengo sueños feroces,
 hasta que va mi mujer
 y me propina un azote,
 con lo cual yo me despierto
 y pongo á pensar entonces
 que cómo se las arregla
 la gran Sastrería EL LOUVRE
 para dar por cuatro duros
 un traje completo de hombre;
 americanas de alpaca
 á siete pesetas pobres,
 y trajecitos de niños
 á precios muy inferiores.
 Camisas, corbatas, cinturones
 Correo, 22.

Ha comenzado la desbandada entre las
 personas de buen tono.
 Las más elegantes se dirigen á las vecinas
 playas y las que padecen afecciones más ó
 menos fingidas á los establecimientos Bal-
 nearios.
 Otras salen por perezosas y maldiciones
 por no tener 2 pesetas para ir á ninguna
 parte.
 En cambio (la juventud estudiosa se dirige
 sin vacilación á la Plazuela de Santiago, don-
 de está la Librería de Segundo Salvador,
 en cuyo establecimiento se vende al módico
 precio de 3 reales, el inmejorable METODO
 DE DIBUJO GEOMETRICO de don Ruper-
 to Medina y Alonso.
 ¡Bien por los estudiantes!

Siguen aún las procesiones
 dando mucho que sentir,
 porque blancos y amarillos,
 de educación muy cerril,
 se silban y se apedrean
 nada más que por que sí.
 ¡Cuándo dejará la gente
 de ser bruta é incivil
 y comprará á CARRETERO
 objetos para escribir!
 Este librero simpático
 que además, es buen edil,
 tiene libros de comercio,
 papel y sobres sin fin,
 felicitaciones, cromos
 y otros artículos mil.
 Ampliaciones fotográficas,
 tengo tambien que decir,
 que las hace tan baratas
 como ningún otro aquí.
 Hurtado de Amézaga, 11.

Los portugueses aseguran, muy formales, que los reyes de Portugal son unas personas muy decentes.
Lo cual hay que poner en duda, porque los reyes buenos son contados, como los garbanos de libra.
A propósito de reyes:
Para garbanos buenos y comestibles y bebestibles buenos y baratos, para la clase trabajadora, no hay como la tienda de ultramarinos de Juan EL GALLEGO.
Creed en mí como en la luz del día.
Urazurrutia, 28.

Diariamente los periódicos vociferan y vomitan pestes contra el municipio que las calles de la invicta las tiene feas y sucias y llenas de porquerías.
Pero hay que tener paciencia y tragar mucha saliva, pues ya se sabe que aquí, no se encuentra Sas reria como la de EL NON-PLUS-ULTRA que en trajes á la medida y en géneros superiores nadie se la pone encima.
Estación, 9.—Pabellones de la Concordia.

Las calamidades de toda clase nos acechan por todas partes.
La bubónica apunta por Oporto.
La langosta por la Mancha.
La filoxera por la Rioja.
Los jesuitas por delante y por detrás.
Y los envenenadores públicos por todas las calles de Bilbao.
¿Se quiere beber buen vino? ¿buena limonada? ¿buena agua de Seltz?
Pues no hay más remedio que acudir á José CERECEDA, que vende al por mayor y á domicilio.
San Francisco, 21, y Alhóndiga principal.

¡Vaya unos cuerpos bonitos que hay en esta capital! Hay muchachos casaderos paseando en el Bulevar que causan admiración, por su garbo y por su sal, á las señoras bonitas, que, así que los ven ya están enamoradas de ellos de una manera bestial.
¿Y por qué tan buen palmito logran ellos alcanzar? Porque le encargan los trajes á Marino VILLARREAL, el Sastre más elegante y barato de verdad.
Hernani, 4, 1.º

El joven Juanito Tellechea ha obtenido la calificación de sobresaliente en todas las asignaturas.
Sus padres están locos de contento y le han dicho:
—Pide por esa boca, que te daremos todo lo que pidas.
A lo que Juanito, ni corto ni perezoso, respondió enseguida:
—Quiero un traje completo de alpaca.
Y en la acreditada y elegante Sastrería de BELTRAN se lo están haciendo, en lo cual se ve el buen gusto de la familia Tellechea, por lo que le felicitamos calurosamente.
Gran surtido en géneros nacionales y extranjeros.
Confeción esmerada.—Corte elegante.
Sombrerería. 2.

Pues, señor, este verano nos está dando la lata.
Tan pronto hace más calor que en el desierto de Sahara como llueve y hace frío lo mismo que en la invernada.
Debemos llamar al orden al Dios de la barba larga, para que regule el tiempo como los cánones mandan, aunque será lo mejor que no le digamos nada y vayamos á cenar á LA PARRA CASTELLANA, donde sirven con aseo, con equidad y con gracia.
Hernani, 3.—Restaurant.
Especialidad en embutidos.

En la actualidad se están construyendo en Bilbao más de 40 casas.
De manera que todos los albañiles y canteros tienen la mar de trabajo.
Pero quien tiene más ocupación en este tiempo es el peluquero Isidro SALERNI, porque como hay tanta romería y tantas fiestas, á todos los hombres les gustan ir bien arreglados.
Y ya se sabe que para rizar el bigote, cortar el pelo y arreglar la barba, no hay otro sitio como la Peluquería del Conde de Mirasol, 3.
Lavado de Champoin.
Gran surtido de Perfumería y repé para añadidos.

La banda municipal toca ya todos los días y la gente se deleita con arias y sinfonías; mas donde hombres y mujeres gozan de mayor dulzura es tendidos en la cama comprada á don Justo MURUA, el mejor Bazar de Muebles que se encuentra en todo el mapa, pues allí entra una mujer y sin comprar no se escapa.
Venta á plazos y al contado.
Hernani, 2, al lado del puente de la Merced.

¡Qué bien vuelan las voladoras del Nuevo Teatro!
La gente que va á verlas se queda patidifusa y se pregunta:
¿Cómo será eso?
Y contestan los más entendidos:
Misterios incomprensibles.
Otro de los misterios que á uno le dejan con la boca abierta es lo que ocurre en la planta baja del mismo teatro.
Por un Waltam, 50 pesetas; por un Longines, 40; por un Roskopf, 15.
Transformación de esferas en toda clase de relojes.
Relojería de Manuel ARAGONÉS.

El horizonte político se presenta muy oscuro; los demócratas se agitan; los frailes huyen el bulto; las clases adineradas caminan de tumbo en tumbo; los que siguen á Silvela van á vestirse de luto, porque dicen que los reyes van á llevar un disgusto.
Solamente hay alegría y satisfacción y júbilo en la Tasca-Restaurant de Zacarías ANGULO, donde se comen chorizos y jamones y otros muchos embutidos que se chupa uno los dedos de gusto.
Hernani, 16.

Las elecciones de Valladolid han sido por el estilo de las de Bilbao.
Gamazo ha dicho en el Congreso que los delegados del gobernador eran licenciados de presidio.
Como los agentes de Zubiria.
Esto no quiere decir que la BUÑOLERÍA de la calle de San Francisco no sea lo mejor que hay en Bilbao para tomar chocolates y vasos de leche con buñuelos.
Al contrario: todas las personas madrugadoras van allí y se chupan los dedos de gusto.
San Francisco, 43.—Restaurant.

Dicen que en Africa está el porvenir de la España, y que no hay cual Chamberlain otro grande hombre en el mapa.
Esa será una verdad; pero hay en el mundo tantas...
Por ejemplo, para trajes, bien de lanilla ó de alpaca, no hay en Bilbao Sastrería igual que la de OLAZÁBAL, que te viste por un precio, que, francamente, da rabia á todos los que se visten en sitio de más campanas.
San Francisco 27.

En cuanto vemos á una mujer que nos saca de quicio por lo bonita, lo primero que decimos es:
—¡Huy qué boca tiene más rica! Me la comía.
Y si por feliz casualidad llegamos á darla un beso, puede que digamos:
—¡Rediez, qué mal le huele!
Para que no les suceda nada de eso, lo que deben hacer las señoras y señoritas es usar diariamente el antiséptico, aromático y conservador de la belleza de la boca, el sin rival dentífico LICOR DEL POLO de Orive.
Ascaó, 7.

¡Qué fatigas y sudores á don Felipe ha costado que apruebe el proyecto de aguas el enjambre del Senado!
Mareó á los senadores una y otra y otra vez, diciendo que los bilbaínos se iban á morir de sed, pero los otros ni caso, como si hablara en vascuence, hasta que acudió á un recurso que á cualquiera le convence.
Regaló á cada abuelito para que se crier sanos dos docenas de botellas del Jerez PACHECO-HERMANOS y en seguida los vejete, diciendo que era muy recto —y muy sabroso el Jerez—, aprobaron el proyecto.
Pídase en Cafés, Ultramarinos.

¡Anda demonio! Un español ha inventado un aparato para que volemos con él las personas igual que los pájaros.
El mejor día se va á inventar el modo de hacer chiquillos sin conjunción copulativa.
Lo que dice SOULÉ.
Para relojes de 24 horas, yo.
Para idem de esfera ordinaria, yo.
Y para vender barato, yo.
Urazurrutia, 4, frente al puente de San Antón.

Mucha falta me está haciendo que me toque el premio gordo, porque vivir en el mundo sin pesetas es muy tonto, pero lo que más me apremia, porque ya enseño los codos, es hacerme un trajecillo que sea bueno y vistoso.
¿Dónde lo voy á comprar?
¡Toma, en LA TIJERA DE ORO, que es Babar de Ropas Hechas como no hay en Bilbao otro!
San Francisco, 21.

¡El golpe! Han visto ustedes qué regalos más bonitos ha llevado el alcalde de Bilbao á la reina regente?
Todo el mundo conviene en que don Felipe ha dado el golpe en Palacio con la nariz, digo, con los regalos.
Per supuesto, para bonitas, las gafas que vende el hojalatero de LA CONCORDIA.
Tiene un gran surtido desde las más chiquirititas á las más grandes.

Por andar en malos pasos un mozo que es algo sorde, tiene que da mucha lástima el mirarle el dedo gordo.
Y es el mozo tan adobe que no se quiere curar, por lo que es fácil que el dedo se lo tengan que cortar.
Eso que yo ya le digo:
—Muchacho, no seas mulo y vete á curarte eso donde el practicante ANGULO.
San Francisco, 27.—Peluquería.

Todos dicen que en Bilbao llueve una barbaridad, por lo cual el impermeable es de gran necesidad.
Naturalmente, la lluvia gran humedad origina y produce enfermedades y gastos de medicina.
Pero por tanto llover lo que en Bilbao más abruma es la cruel enfermedad que llamamos el reuma.
En contra de esa dolencia debe el habitante vasco del gran Bálamo de Orive adquirir siquiera un frasco.
Bálamo ANTIRREUMÁTICO, Ascaó, 7.

¡Uf! ¡Qué calor! Las señoras obesas apenas si pueden moverse, porque con este calor enseguida se rozan.
Las flacas también están mal, pues se les alteran los nervios y se ponen poco menos que en cueros.
¿Qué deben hacer en vista de un calor tan achicharrante?
Acudir á los Grandes Almacenes de ARA-LUCE, proveerse de los refrescantes y requetepreciosos abanicos y comprar juguetes para los niños, á fin de que no vayan á la ría á bañarse y corran el riesgo de ahogarse.
Santa María, 4 y San Francisco, 39.

El gran Marqués de la Vega, que ahora acaba de marchar, se ha servido declarar, bebiendo en una bodega, que en verano y en invierno en Bilbao, según su ver, solo se puede comer en el Restaurant MODERNO.
—Vale ese sitio por dos, porque es de los más amenos y le voy á echar de menos en mi castillo de Mos.
Eso ha dicho el presidente, que es persona de gran seso, y jamás en el Congreso dije verdad más patente.
Almuerzos, 4 pesetas, Comidas, 5.

Antes de poco le vamos á ver á Martínez Rivas pidiendo limosna por las calles.
¿Por qué?
Porque se están agotando las minas de Matamoros.
Y como el pobre don José María se ha gastado tanto dinero en elecciones y tiene tan poco talento, *belay* por lo que tendrá que dedicarse á la mendicidad.
Gracias á que yo me intereso por él y le ofrezco una plaza en la Librería y Centro de

Suscripciones de EDUARDO IBÁÑEZ, donde hay un gran surtido de objetos de escritorio, se suscribe á toda clase de obras y revistas y se hacen ampliaciones fotográficas desde cinco duros en adelante.
Bailén, 37.

Ciudadanos de Castilla que aquí venís á los baños y os dejáis en todas partes en chucherías los cuartos, no seáis olvidadizos y haceros unos retratos, bien en grupo, bien de pie ó bien fumando un cigarro.
Si los retratos quereis que salgan bien y baratos id á la Fotografía que aquí mismo os señala.
AURELIO GARCÍA.—Pabellones de la Concordia.—Frente á la estación de Portugalete. ¡No hay que subir escaleras!

¡Trabajadores! La indecente burguesía no nos levanta los jornales ni *pa* Dios!
Por consiguiente, tenemos que asociarnos todos y pedir más jornal, y menos horas de trabajo.
Solamente así podremos instruirnos, vivir mejor, dar educación á nuestros hijos y acudir los domingos por la tarde á la taberna-restaurant de VITORICA, donde ponen unos callos y unos caracoles, como no los han comido ni los comerán los cochinos burgueses.
Sidra superior, charolí idem de lienzo y riego tinto que es el dialogo.
Dos de Mayo, 18.

A la calle de la Fuente fué un chico á echar un cigarro, metió en un bache la pierna y se la llenó de barro.
Con una pierna tan sucia le daba vergüenza andar y hasta tuvo tentaciones de no volver á fumar.
Más fué donde el practicante tan conocido BARCINA y le limpió en un momento aquella pierna cochina.
Hoy el muchacho aludido de alegría está bailando y sigue lo mismo que antes todos los días fumando.

Peluquería de Mariano Antonio, frente al puente de San Antón, al lado de la Relojería, Urazurrutia, 4.

Todos los que han estado en Eibar dicen que allí hay unas chicas muy reguapetonas. Lo cual no tiene nada de particular.
Porque allí están las industrias muy adelantadas.
Y sinó ahí esta Villabella, que fabrica las mejores limas de acero puro que se conocen desde que Adan limó y pulió en compañía de nuestra robusta y hermosa madre Eva.
Depósito en Bilbao de estas inmejorables limas: Taller de Grabados de todas clases de EULOGIO VILLABELLA, Campo de Volantín, 1.

Vaya usted al Bulevar á hacer jugadas de Bolsa, comprado Átilanas, Guardos, Lobos, Polares y Auroras, y aunque sea usted más alto que el chiquito de Zorroza y aunque tenga más dinero que el señor conde de Rodas, no le fia á usted un agente siquiera una perra gorda, si se fija que no lleva bien lustraditas las botas.
SALON DE LIMPIABOTAS, Plaza Nueva.

FONDA ESPAÑOLA, RONDA, 8, PISO 2.º
Comidas á todas horas y buenas habitaciones para familias á precios económicos.

TALLER DE EBANISTERIA
SILLERÍA Y TAPICERÍA
DE
FEDERICO DEL RIO
Artecalle, 13, 1.º

CHATARRERÍA DE GREGORIO AGUIRRE
Compra y venta de toda clase de metales huecos y trapos viejos.
Obieta, núm.º 2.—EBANDIO
IMPRESA DE ECHENAGUSIA Y COMPAÑÍA
Colón de Larreategui, 28.